



En movimiento, una vida (autobiografía)

Autor: Oliver Sacks
Anagrama 2015

Por Patricia Linn*

El 31 de agosto de 2015, el médico neurólogo y escritor inglés, Oliver Sacks, murió en su vivienda de Nueva York a los 82 años de edad. Meses antes de morir publicó su autobiografía "On the move: A Life" (En movimiento: una vida).

Cuando supo que le quedaban pocos meses de vida publicó una nota en una columna del New York Times, informando a sus lectores y público en general su enfermedad y despidiéndose. Hacía 9 años se le había diagnosticado un cáncer en un ojo, poco frecuente, un melanoma ocular que, dada sus condiciones, entre ellas su edad, tenía pocas probabilidades de que se extendiera a otro órgano. Pero no fue así, en enero de 2015 le encontraron múltiples metástasis en el hígado, y eran de un tipo de cáncer cuyo desarrollo no puede detenerse, aunque sí amonarse.

Decía, en su columna, que estaba agradecido de haber disfrutado muchos años de buena salud y productividad desde el diagnóstico inicial, pero que ahora debía enfrentarse cara a cara con su muerte.

Escribió también que, a pesar de su enfermedad terminal, se sentía tan apasionado como siempre por la vida y el estudio y tan alegre en compañía de otros. Pero, consciente del poco tiempo que le quedaba,

decidía ocuparse de lo esencial y dejar de preocuparse de problemas como el cambio climático o la situación del Medio Oriente, sin que esto significara desinterés, sino más bien un reconocimiento de que son problemas que pertenecen al futuro. Entre las cosas que consideraba esenciales mencionaba profundizar sus amistades, decirle adiós a los que amaba, para lo cual debería ser audaz y usar un lenguaje directo y claro tratando de arreglar sus cuentas con el mundo, y también escribir, viajar y llegar a un nivel superior de conocimiento.

Como tratamiento paliativo, esperando estar bien algunos meses más, se sometió a un tratamiento de embolización en la que se inyecta una sustancia en la arteria que suministra sangre al tumor. Esta sustancia bloquea el flujo de sangre, lo cual dificulta el crecimiento del tumor e incluso podría causar que todo o parte del mismo muera. El resultado final fue que murió un 80% del tumor, dándole el tiempo buscado para sentirse aceptablemente bien antes de que volviera a crecer.

Como no podía ser de otra manera para un autor especialista en la comunicación de las vivencias subjetivas, publicó en The New York Review of Books un artículo sobre su experiencia durante y posterior al tratamiento. Explicó científicamente qué le pasa al cuerpo humano cuando una parte no funciona bien, por qué uno se siente mal, y también por qué uno puede sentirse bien aún con un tumor creciendo y destrozando algún órgano interior. Describió sus propios sentimientos, dijo que en algunos momentos de su terapia se sintió tan mal que pensó que si iban a ser así los próximos meses, más le valía morir ya. También relató cómo fue mejorando muy lentamente sin realmente sentir una mejoría hasta que repentinamente se sintió tan bien que tuvo como un frenesí de dicha.

Publicó otros tres artículos desde que supo de su diagnóstico terminal y la autobiografía que había completado justo antes.

Oliver Sacks no desarrolló una teoría que explique el comportamiento del ser humano, como por ejemplo lo hizo Sigmund Freud, pero el efecto de su obra sobre la sociedad ha tenido y tendrá en los años que vienen un efecto semejante al de Freud, el de ayudar a comprender y aceptar el comportamiento anómalo de algunos individuos.

En sus libros y conferencias informó y explicó el comportamiento, fuera de norma, de diferentes personas que por accidentes, enfermedades o condiciones con las que nacieron, tienen problemas neurológicos que afectan su percepción del mundo, tanto sensorial como conceptualmente. Lo hizo a través de descripciones de casos, descripciones que han hecho y hacen los médicos desde siempre, para transmitir y comunicar su conocimiento, con la diferencia principal de que además de explicar las limitaciones de sus pacientes y sus causas médicas, relató sus circunstancias, detalles de la historia personal, sus reacciones emocionales, es decir, la experiencia subjetiva del paciente. Lo hizo con una mirada comprensiva, humilde y de respeto profundo hacia quienes, como médico, estudió y analizó.

La descripción objetiva y científica de la subjetividad es una tarea difícil. Sacks logró llevarla a cabo aplicando una metodología científica aceptada para el estudio de la conciencia, que es la fenomenología. Probablemente su éxito más grande fue demostrar que se puede llevar a cabo el conocimiento intersubjetivo científicamente y no solamente como investigador frente a sus pacientes, sino también en la relación con su público, con sus lectores.

Por esto, un libro científico de casos, por la intensidad en el relato del aspecto humano, subjetivo, es ciencia y literatura. Como todo arte, y en especial la literatura, su obra expande nuestro campo de conocimiento en el área de la relación interpersonal con nuestros semejantes.

***Extracto de una nota publicada en Relaciones (Nº 372 mayo 2015) por la autora.**